

él, este error no está reparado aun al cabo de sesenta años y mas, la conciencia de la humanidad no acusa ya de su sentencia á tales ó cuales jueces engañados, sino á la misma justicia.

La opinion de muchos no es mas infalible que la de uno solo, y no seremos nosotros quienes digamos: «Voz del pueblo, voz de Dios.» No es en el grito general de la opinion, sino en los hechos de la causa, donde nosotros iremos á buscar las pruebas de la inocencia ó de la culpabilidad de Lesurques. Estos hechos vamos á referirlos minuciosa, escrupulosa, trivialmente, guardándonos de emplear flores, ni de hacer cuadros pintorescos. Una sola palabra, un solo hecho, que no se dedujese de las piezas de la causa, en una materia tan grave, seria una mentira.

El 9 de floreal año IV (28 de abril de 1796) á las cuatro y media de la mañana unos paisanos que se dirigian hácia el puente de Pouilly, concejo de Vert, canton de Boissise-la-Bertrand, distrito de Melun, vieron en el sitio llamado el *Cercado* de la *Fuente-Redonda*, un carruaje que parecía estar abandonado á la entrada de un bosquecillo. En aquel carruaje, ó sea silla de posta, en forma de cabriolé y con un gran cajon en la trasera, reconocieron el correo que hacia el servicio de París á Lyon. Uno de los dos caballos estaba aun enganchado al carruaje; el delantero faltaba. A pocos pasos de aquel sitio yacia un cadáver, el del postillon. Alrededor del carruaje habia una porcion de papeles ensangrentados, esparcidos por el suelo. Mas allá, cerca del puente, habia otro cadáver, el del correo.

Los paisanos fueron corriendo á Lieursaint, que era el pueblo mas inmediato, á dar parte de aquel descubrimiento. El maestro de postas del pueblo, el ciudadano Duclós, estaba ya en el umbral de la puerta de su casa, inquieto porque no volvia el postillon y los caballos que habian salido el dia antes por la tarde. A la primera palabra, montó en un caballo que estaba ensillado, para ir á Melun á saber noticias de los que no comparecian, es decir, del postillon y del tiro.

El lugar indicado por los paisanos como teatro del crimen, se hallaba á unos tres cuartos de legua de Lieursaint y á unos cien pasos del camino de Lyon, entre las dos posadas de la *Fuente Redonda* y del *Comisario General*: en menos de diez minutos estuvo el ciudadano Duclós en el Cercado, y en efecto, vió allí la mala abandonada, enganchado aun uno de los caballos, como asimismo el cadáver del postillon Estéban Audebert, y mas allá, el del correo Excoffon. Duclós envió en seguida otro postillon á Melun, dando parte del crimen cometido al acusador público de aquella ciudad. El director del jurado encargó, sin pérdida de momento, la formacion del sumario al juez de paz de Boissise-la-Bertrand, y hallándose enfermo este magistrado, tuvo que nombrar para este encargo al juez de paz de Melun. El uno y el otro se presentaron en el sitio de la catástrofe.

El espectáculo que se ofreció á su vista era horrible. El cadáver del postillon estaba horrorosamente mutilado: tenia el cráneo abierto de un sablazo, el

pecho acribillado de heridas y una mano cortada y separada de la muñeca. La yerba que estaba al lado de esta primera víctima estaba muy pisoteada, lo cual era una prueba de que aquel desgraciado habia opuesto una vigorosa resistencia á los ataques de sus asesinos.

A pocos pasos de allí se halló una hopalanda gris, con un bordado de cordoncillo azul, que no habia pertenecido ni al postillon ni al correo. Al lado de esta prenda de vestuario habia un sable roto y la vaina de este. La hoja, manchada de sangre en varios puntos, tenia el siguiente lema: *El honor me conduce*; y en el otro lado: *Para la salvacion de mi patria*. En la yerba se encontró ademas otra vaina de sable, otra de cuchillo y una espuela plateada con cadena, remendada esta con un pedazo de bramante.

Los magistrados, dirigiéndose en seguida hácia el puente de Pouilly, vieron el cuerpo de Excoffon. Este tenia dos profundas heridas en el cuello hechas con un instrumento cortante y puntiagudo que habia roto completamente la traquiarteria. En el resto del cuerpo tenia otras tres heridas hechas con el mismo instrumento.

Ambos cadáveres estaban rígidos, lo cual probaba que el crimen debia haberse cometido muchas horas antes, sin duda la víspera por la noche á cosa de las nueve, y á la media hora, poco mas ó menos de haber mudado de tiro en Lieursaint. Debajo del puente de Pouilly se hallaron las botas de montar del postillon en un charco de sangre.

Todo indicaba que aquellos asesinatos se habian cometido con objeto de robar y no costó gran dificultad el convencerse de que era así. Entre las cartas y demás papeles que habia esparcidos por el suelo, se halló la hoja de Excoffon; la huella ensangrentada de un dedo que se veía marcado á trechos en aquella hoja, indicaba que uno de los asesinos habia ido pasando lista uno por uno de todos los objetos que constaban en aquel documento como entregados al conductor, en tanto sin duda, que sus cómplices abrian y registraban los paquetes. Ciento doce era el número de estos y de los pliegos, y treinta los que habia que dejar en el camino de Lyon y de Marsella; la mayor parte de los paquetes estaban abiertos. Constaba en la hoja una remesa de 10,000 francos en efectivo y varios millones en asignados. Nada de esto se encontró en la mala.

Empezó en seguida la instruccion sumaria del hecho, y los cabos de gendarmeria Huguet y Paurmard recorrieron todo el camino que habia seguido la mala desde Paris; hé aquí lo que pudieron inquirir.

*Juan Chartrain*, postillon del ciudadano Duclós en Lieursaint, al conducir el 8 de floreal una silla de dos caballos, habia visto cuatro hombres montados á cosa de media legua de Lieursaint, viniendo de Melun. A la vuelta se habia encontrado, en el mismo sitio, poco mas ó menos, con uno de los cuatro ginetes que volvia á galope del punto indicado. Los otros tres estaban en el parque de Plessis y marchaban al paso.

La ciudadana *Champeaux*, tabernera de Lieur-